Dos miradas

Caos y Catalunya

JOSEP MARIA **Fonalleras**

Entre las filas del soberanismo empieza a cuajar la idea de que la victoria de **Donald Trump** puede ser positiva para el proyecto de una Catalunya independiente. Los intelectuales orgánicos (o más o menos orgánicos) afirman que con **Hillary Clinton** era evidente la voluntad de mantenimiento del statu quo internacional y el rechazo a cualquier solución radical que rompiera la unidad de España. Con **Trump,** en cambio, se abren nuevas perspectivas. De esto se empieza a hablar. El previsible repliegue estadounidense, el menosprecio a la Unión Europea y a las instituciones y los pactos que limitan la toma de decisiones autónoma de Estados Unidos, el elogio de soluciones como el *brexit*, la idea de que **Trump** es un antisistema, todo este embrollo, haría más fácil la posibilidad de una Catalunya independiente. Es, como se afirma, una «ventana de oportunidad».

El futuro de Catalunya, en este mundo tan trastornado, tiene tres opciones. O la difícil, muy difícil, vía de la independencia democrática, a partir de mecanismos escrupulosos con una voluntad popular clara y mayoritaria. O la reconducción de relaciones con España con una lenta, muy lenta (y también difícil), reforma constitucional. La tercera es el populismo. La tentación de pensar que da igual que el mundo se hunda en el caos mientras el caos nos beneficie. Si fuera así (y lo repito: se empieza a hablar de ello), el *procés* derivaría hacia un canto de sirena tóxico. Quizá deslumbrante, pero mortal. ≡

Sin odio

EMMA **Riverola**

Hace un año, **Hélène** vivía. Compartía su vida con **Antoine** y el pequeño **Melvin**, de 17 meses. Hace un año, **Hélène** le leía a su niño el cuento de una mariquita, le hacía reír con sus cosquillas en la hora del baño y escuchaban juntos una lista de canciones que ella había seleccionado cuidadosamente. Hace justo un año, **Hélène** planeaba asistir a un concierto en la sala Bataclan de París. Faltaban un par de días para la cita. **Antoine** se quedaría en casa, cuidando de **Melvin**. El 16 de noviembre, **Antoine** cerraba los ojos de su esposa para siempre.

Ahora, ella es un recuerdo. Y unas líneas. Las que su viudo le empezó a escribir al salir del instituto forense. Primero fue una carta colgada en su perfil de Facebook. El texto se convirtió en un fenómeno viral y fue publicado en portada por el diario *Le Monde*. Pero el relato continuó creciendo, hasta convertirse en libro, *No tendréis mi odio* (Edicions 62/Ediciones Península, 2016). Un relato descarnado en el que se entrelazan la dureza y la ternura, como solo la muerte es capaz de unir. Destila una extraña lucidez y dignidad, la de un hombre devastado que se niega a regalar a los asesinos de su mujer la memoria de un amor, a manchar su recuerdo con el rencor. Su testimonio es el mejor recuerdo para aquella noche de noviembre en la que París estalló. Negarse a sentir odio, rabia, no es condescendencia hacia los terroristas, es nuestra arma para sobrevivir y vencerlos. ≡

Las fortunas empresariales

Adulación y elogio de la nueva riqueza

El perfil de muchos de los españoles de la lista de 'Forbes' dice mucho y bien de la economía y del país

ANTÓN **Costas**

La semana pasada todos los diarios, radios y televisiones se hacían eco de quiénes son los españoles más ricos en España según el *ranking* de la revista norteamericana *Forbes*. Entre los primeros españoles de la lista están personas como **Amancio Ortega** (Inditex-Zara), **Juan Roig** (Mercadona), **Isak Andic** (Mango), **Juan Miguel Villar Mir** (OHL), **Sol Daurella** (Cobega Coca-Cola), **Víctor Grífols** (farmacéutica Grifols) y otros que por cuestión de espacio no menciono.

El tono de los comentarios que acompañan a esas noticias es más de adulación de la riqueza en sí misma que de elogio de la trayectoria empresarial y vital de las personas agraciadas por ella. Es una adulación orientada a admirar las grandes riquezas y otorgarles estatuto de celebridad, al estilo de los programas de *ricos y famosos*. Una adulación que, por otro lado, es más intensa cuanto mayor es la fortuna.

LO CURIOSO es que esta adulación se hace por personas que tienen pocos motivos para ello. Son, en este sentido, admiradores desinteresados. Este comportamiento ya llamó la atención de **Adam Smith**, el economista y filósofo moral escocés de finales del siglo XVIII, autor de la primera obra moderna de Economía, titulada *Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. O, simplemente, *La riqueza de las naciones*, que fue publicada en 1776. Para **Smith**, defensor de la nueva economía competitiva que más tarde se llamaría capitalismo, esa adulación acrítica no solo es desagradable en sí misma, sino potencialmente peligrosa: «Esta disposición a admirar, y casi a idolatrar, a los ricos y a despreciar o, como mínimo, ignorar a las personas pobres y de condición humilde (...) es la principal y más extendida causa de la corrupción de los sentimientos morales».

FRANCINA CORTÉS

Sin embargo, si en vez de idolatrar la riqueza en sí misma, cual un moderno becerro de oro bíblico, nos fijamos en la «naturaleza y causa» de la riqueza de los nuevos ricos españoles que aparecen en la lista de *Forbes* podemos transformar la adulación en un cierto elogio. Un elogio que aquí y ahora quiero centrar en cuatro comentarios.

Primero. Se trata, en muchos casos, de una riqueza de primera generación, no de una riqueza heredada, propia de rentistas. Es el caso de **Amancio Ortega**, fundador y primer propietario de la gallega Inditex-Zara a partir de una pequeña tienda de ropa en A Coruña; o el de **Juan Roig**, fundador y propietario, junto con su esposa, de Mercadona, y también el de **Isak Andic**, que de vendedor ambulante llegó a levantar Mango. Es una riqueza meritocrática.

Segundo. Se trata también, en muchos casos, de una riqueza obtenida en actividades en las que predomina la competencia con otras empresas rivales y de ámbito global. No es, por tanto, el resultado de un privilegio amparado por algún monopolio o regulación pública. Es el caso, por ejemplo, de **Amancio Ortega, Isak Andic, Víctor Grífols** y **Sol Daurella**. Y, además, se trata de empresas fuertemente generadoras de empleo.

Tercero. La geografía de esa nueva riqueza española es periférica. Territorialmente centrífuga, más que centrípeta. No vive de la proximidad de la política gubernamental, con sus relaciones a menudo incestuosas y corruptas. Además, estos nuevos ricos de primera generación no han hecho lo que suelen hacer los rentistas hereditarios, que acostumbran a trasladarse a la villa y corte y a vivir de las rentas. Ellos siguen viviendo allí donde están sus empresas y cuarteles mayores.

Cuarto. Es, por último, una nueva riqueza que trae, en algunos casos, asociada una responsabilidad social mayor con su entorno social. Muchas de las personas que aparecen en la lista de *Forbes* se han comprometido, a través de nuevas fundaciones, con actividades sociales, culturales y de otro tipo en beneficio, en unos casos, de personas con necesidades y en riesgo de exclusión social, y en otros, de actividades de interés general. Esta mayor responsabilidad se puede ver como un reconocimiento de que la nueva riqueza no es solo el resultado del esfuerzo y el mérito individual, sino de una actividad colectiva que incluye a trabajadores, empleados y clientes y a la propia sociedad.

AUNQUE estos comentarios están hechos a vuelapluma y necesiten más matices, que en una sola generación una persona, sin herencia previa, pueda con su esfuerzo crear una fortuna dice mucho y bien de la economía española y del país. Hay motivos para el elogio sincero, que no sea una simple adulación. ≡

Catedrático de Política Económica de la Universitat de Barcelona.

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA **Espinàs**

Un anónimo contra el amor de la vida

Suelo recibir, de vez en cuando, algún periódico o un recorte de prensa que no forma parte de mis lecturas habituales. Los recibo como si se me abriera una ventana a un paisaje que no es el mío habitual.

La llamada prensa comarcal sigue viva en Catalunya. Quizá la que me llega con más constancia es la publicación de L'Hospitalet, pero me consta que son muchas las revistas de ámbito comarcal o local que resisten tercamente. A menudo modestas, pero siempre efectivas.

Hace pocos días recibí el recorte de una página –si no me equivoco– de *L'Eco de Sitges*, un semanario que fue creado en 1886. Encontré en él un artículo firmado por **Quima Albalate** que habla de mi hija **Olga**, que nació hace 62 años con síndrome de Down. Bastantes años atrás, la palabra que servía para designar esta alteración genética era *mongolismo*. Un problema en los cromosomas que, desde el punto de vista físico, acostumbraba a dar como resultado una talla pequeña y una cara más bien plana que podía hacer recordar a la etnia mongólica. Después, cuando nació nuestra hija, la expresión *síndrome de Down* pareció más discreta y más neutra.

Recibí una venenosa, triste y enfermiza nota relacionada con la discapacidad de mi hija

Quizá para subrayar más la vida que la discapacidad, instintivamente titulé el libro que escribí que hablaba de mi hija *El teu nom és Olga*. Una frase que ponía más de relieve una identidad personal que una deficiencia. Creo que en muchos países este libro supuso una novedad por el tema que abordaba, porque se tradujo a ocho o nueve lenguas, del alemán al japonés. Presentaba una visión afectiva del problema.

Me sorprendía que nuestra **Olga** pudiera ayudar a una gente tan lejana. Entonces yo me había incorporado a la Nova Cançó.

Y un día recibí un anónimo que era una venenosa, triste y enfermiza bofetada. Alguien me escribió: «Parece mentira que teniendo una hija mongólica tengas la desfachatez y la insensibilidad de salir a cantar». ≡